

Un comienzo engañoso

OPINIÓN

DANIEL
PINGARRÓN



La primera sesión bursátil del año (el lunes día 2 para nuestro selectivo y para el resto de índices continentales; o el martes día 3 para Wall Street, Reino Unido y otros índices asiáticos) empezó muy bien, con fuertes subidas, auspiciadas por el escaso volumen y la pauta estacionaria favorable al primer día de negociación de cada mes.

Sin embargo, el efecto ilusorio que causó este inicio de ejercicio tan favorable ha sido matizado a medida que avanzaba la semana.

El escenario sobre el que se van a desenvolver los mercados de renta variable, renta fija y divisas a lo largo de los primeros meses de este año guarda gran similitud con el que vimos durante el último

trimestre del mes pasado (para ser más precisos, el último cuatrimestre).

Desde septiembre hasta diciembre, los mercados de valores se caracterizaron por una elevada volatilidad, generadora de grandes subterfugios (o tendencias a corto plazo) que oscilaban entre la desesperación y la euforia, al son de cuestiones principalmente políticas. Así, el tensionamiento de los mercados (especialmente de las primas de riesgo de la deuda periférica) que provocaba fuertes bajadas de la bolsa, del euro y de los activos cíclicos, era respondido por los responsables políticos con la convocatoria de reuniones con carácter decisivo.

De esta manera, desde los mínimos de mediados de septiembre hasta finales de octubre, el Ibex 35 se revalorizó más de un 23%, para perder es-

Los elementos inesperados van a jugar un papel muy importante en 2012



tos avances después durante el mes de noviembre, hasta la convocatoria de la cumbre "definitiva" del 8 y 9 de diciembre. Entre ambas fechas (finales de noviembre y 7 de diciem-

bre), el Ibex ascendió otro 15%.

Entre ambas subidas (producidas durante dos meses) surgen un movimiento alcista que se acerca al 40%, que es el retorno esperado de dos buenos ejercicios enteros.

Previsiblemente, este esquema se puede aplicar, de manera muy similar, a los primeros meses de este año, donde, entre otros factores, se reúnen recesión, vencimientos de deuda, revisiones de *rating* por parte de las agencias de calificación, negociaciones relativas a Grecia, cambios en los tratados europeos, nuevas decisiones del BCE y resto de bancos centrales, perfilamiento de los Fondos de Rescate... Todo ello, con la presencia de

agentes geopolíticos imponderables, como la escalada de tensiones relativas a Irán...

Este guión podría empezar a cambiar durante la segunda mitad del año, donde, en caso de que el ciclo económico cumpla las previsiones actuales, las bolsas podrían anticipar un mejor clima, y proyectar una tendencia alcista más consolidada y con menor volatilidad. De esta manera, los índices mundiales podrían acabar el año en positivo, sumando una revalorización moderada. Con todo, los elementos inesperados van a jugar un papel muy importante este año. ♦

Daniel Pingarrón es estratega de Mercados de IG Markets.